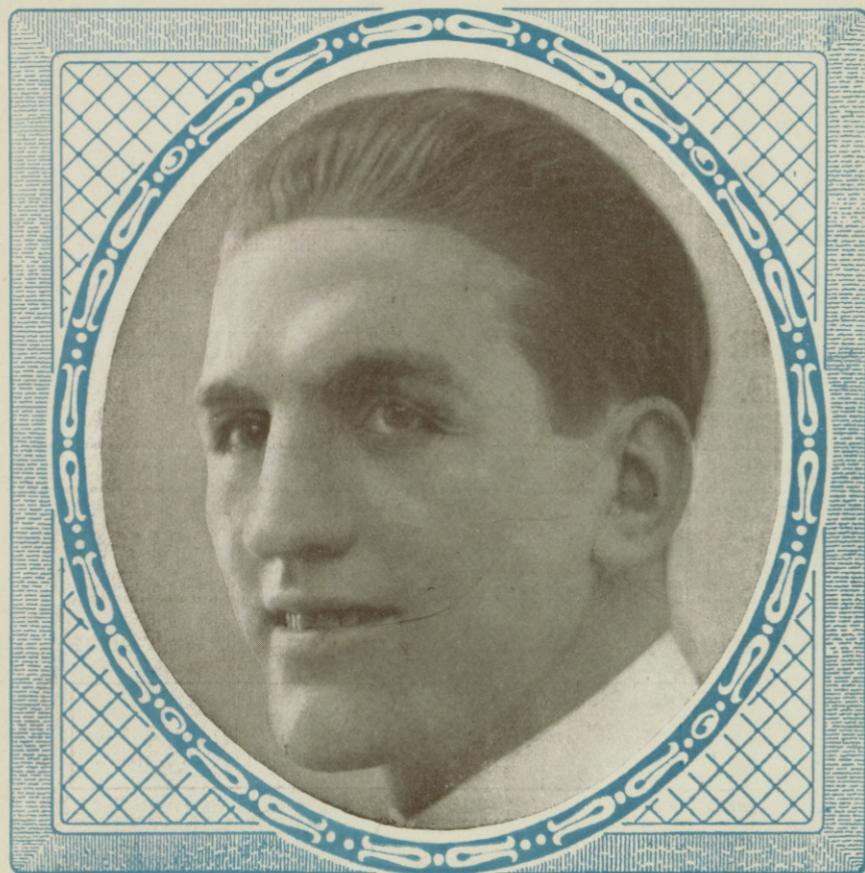


TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



Georges Carpentier

CUADERNO N° 53

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

ALICE BRADY

LA CÉLEBRE ESTRELLA DE MÚLTIPLES
FACULTADES : SUS GRANDES ÉXITOS EN
LA PANTALLA : ANÉCDOTAS CURIOSAS DE
SU VIDA : INTIMIDADES

EN PREPARACIÓN

FRANCIS F. (Conde Hugo) : CLARA KIMBALL Y.
E. LINCOLN : EDITH JOHNSON

ESTRELLAS DEL LIENZO

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

Serie A : FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE,
TOM MOORE, RUTH CLIFORD. — Serie B. : EDDIE POLO, VIVIAN
MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART

Precio : 20 cénts. cada una y 90 cénts. la serie.

Los encargos de fuera Barcelona los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntimos por cada remesa.
Certificados, 35 céntimos.

Depósitos para la venta : Bruch, 3, Barcelona ; Pretil de los Consejos, 3, Madrid,
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España.

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

GEORGES CARPENTIER

POR

EMILIO P. DE NEGURI

::::: INTROITO ::::



AMOS a presentar a nuestros lectores a Georges Carpentier, campeón de boxeo y «estrella» del film.

La personalidad pugilista de nuestro biografiado nos interesa, ya que a ella se debe su ingreso en la cinematografía. Pero en la segunda fase de su vida se ha acreditado tanto como excelente actor que aunque abandonara el pugilato es indiscutible que si como artista de cine, no le faltarían contratas para decuplicar su fortuna, por su admirable labor conseguiría que su nombre alcanzase la popularidad de los más grandes actores conocidos hasta la fecha: Psilander, Chaplin, Fairbancks, Wallace Reid, Eddie Polo...

Porque Carpentier en todas las circunstancias de su vida ha demostrado poseer una voluntad indomable, y un matemático golpe de vista para comprender a que podría dedicar su actividad prodigiosa, no ya con probabilidades de éxito, que a lo probable pueden aspirar los espíritus mediocres, sino con la seguridad absoluta e infallible, como cumple al hombre fuerte, psíquica y corporalmente, que tiene confianza en sí mismo, y que ha venido al mundo para tener al triunfo como ayuda de cámara...

CARPENTIER BOXEADOR
:-: SU BRILLANTE HISTO-
RIAL DEPORTIVO :-: SU
COMBATE CON DEMPSEY

Carpentier nació en Lens el día 12 de enero de 1895. Su padre estaba empleado en las minas cercanas a aquella ciudad; su origen no podía ser pues más modesto y, por tanto, el pequeño Jorge, tan pronto como su constitución física, ya que no su edad, le permitió dedicarse al trabajo, entró en las minas, en las que trabajaban también sus dos hermanos mayores. Y nuestro héroe, a los 10 años, es decir a una edad en que por lo general se hace la vida amable del colegio y juegos callejeros, supo de las amarguras de la ruda labor, bajo la constante vigilancia e inquisitorial mirada de un encargado, y ello para ganar un mísero jornal, que precisaba para no desnivellar el presupuesto doméstico.

Carpentier al salir de las minas se dirigía a un gimnasio en donde cultivaba sus dos aficiones favoritas: la cultura física y la boxe francesa.

Las excepcionales condiciones del muchacho no pasaron desapercibidas al experto profesor Francisco Descamps. Pero como Georges no podía satisfacer la cuota, tenía que asistir a las clases oficiales en calidad de oyente. Y era de ver como concentraba su atención en cuanto veía hacer a los demás. En breve fué un teórico formidable, pues de cada uno de los boxeadores adoptaba lo mejor; aprendió las guardias más difíciles de forzar, los esguinces, las paradas, y de los ataques, preferentemente, el momento preciso para colocar los golpes y las partes del cuerpo más vulnerables.

Alguién ha dicho que fué cosa de milagro el que Descamps se fijara en el muchacho y adivinara, o mejor dicho comprendiera sus aptitudes y que acaso sin esta casualidad se hubiesen malogrado aquéllas; sin embargo, no hay tal; todo se hubiese reducido a pasar un cuanto tiempo más, aunque no mucho, pues cuando se poseen los conocimientos, agilidad y sangre fría, que por aquel entonces concurrían en Carpentier, no se permanece mucho tiempo inédito.

De todos modos no deja de ser curioso el incidente que lo motivó. Aprovechándose de que el profesor no estaba presente, se puso a boxear con un inividuo mucho mayor que él; en uno de los primeros asaltos y cuando Georges, después de un rápido me-

dio giro colocaba un soberbio puntapié en la cara de su adversario, entró Descamps, quien se quedó sorprendido de la maestría del muchacho.

El profesor vió claramente el gran partido que se podría sacar de las estupendas facultades del catecúmeno, y se propuso hacer de él un campeón. Pero había para ello un inconveniente algo difícil de resolver, y era que la situación de la familia Carpentier era algo apurada y, por tanto, era preciso que éste hiciese la aportación del sueldo que recibía por su trabajo en las minas.

Y como sea que Descamps quería emanciparle de tan agotante faena, tuvo que imponerse el sacrificio de gravar su presupuesto con la cantidad de un franco diario que entregó a los padres del muchacho durante el tiempo que duró su preparación. Y este sacrificio es mucho más remarcable, por cuanto Descamps no era ningún capitalista, pues todos sus ingresos se reducían a un pequeño sueldo que poseía como profesor del Gimnasio de la Regeneratrice, y a las bolsas que ganaba en algún que otro combate que lograba efectuar.

Georges fué preparado concienzudamente por su manager, y tanto por las admirables lecciones que recibió cuanto por sus grandes disposiciones y sus enormes deseos de llegar, efectuó varios combates como aficionado logrando contar el número de éstos por el de triunfos.

En 1908, cuando nuestro héroe contaba 14 años, se presentó para disputar el título de campeón del mundo de boxe francesa, logrando una victoria que le permitió alcanzar el preciado título, siendo proclamado oficialmente campeón *amateur*.

Carpentier era el discípulo favorito de Descamps, quien no tuvo ya otro pensamiento que dedicarse por entero a cultivar las facultades pugilísticas del ex-minero.

Sobre este particular leemos en una biografía de Carpentier, el párrafo que a continuación copiamos y que se ajusta por completo a la realidad de los hechos.

«La predilección y protección que Descamps le había reservado como profesor y manager, se trocó desde aquel momento en una ciega confianza que le llevó más tarde a abandonar el ring, consagrándose exclusivamente a su joven discípulo, de tal manera, que el nombre de Descamps va estrechamente unido al de Carpentier y éste afirma deberle cuanto es y representa en el boxeo. Quizá no exista un caso igual de mutua inteligencia y compenetración. Carpentier, obediente hasta la religiosidad, a los consejos y métodos de su manager, se ha sometido de buen grado a las terribles exigencias de éste, y afirma ser el brazo que ejecuta los consejos de su fiel profesor.»

Por aquél entonces, merced a Theodore Vienne y Víctor Breyer, se dió gran impulso a la boxe francesa, y los profesores Cuny, Debuc y Gloria, trabajaron ardorosamente en la preparación de los

numerosos concurrentes al Club Pugilista de París, domiciliado en la rue de Faubourg du Temple.

De allí salieron una pléyade de boxeadores de todas categorías, entre los que figuran Ledoux, Criqui y Bernard.

Pero el título que ostentaba Carpentier era puramente honorífico, y además es bien sabido que, como sea que el boxeo según el método francés sólo se practica en Francia, cultivándolo no se consigue gran renombre en el mundo del pugilismo ni se gana ninguna fortuna. Así, pues, nuestro héroe pasóse con armas y bagajes a la boxe inglesa, que se practica en las cinco partes del mundo.

Durante el año 1908 efectuó seis combates y en todos ellos resultó vencedor. Al año siguiente obtuvo el título de campeón de Francia de su categoría, venciendo por puntos a Paul Til, tras 10 rounds de rudo combate.

Dos años después, en 1911, y después de haber pasado sucesivamente por varias categorías, peso gallo, pluma y ligero, resultando vencedor en cuantos combates tomaba parte, efectuó un match con Young Josep, knockotándole el décimo round. Este combate que se efectuó en Londres, le valió el título de campeón de Europa de peso mediano-ligero, que detentaba aquél.

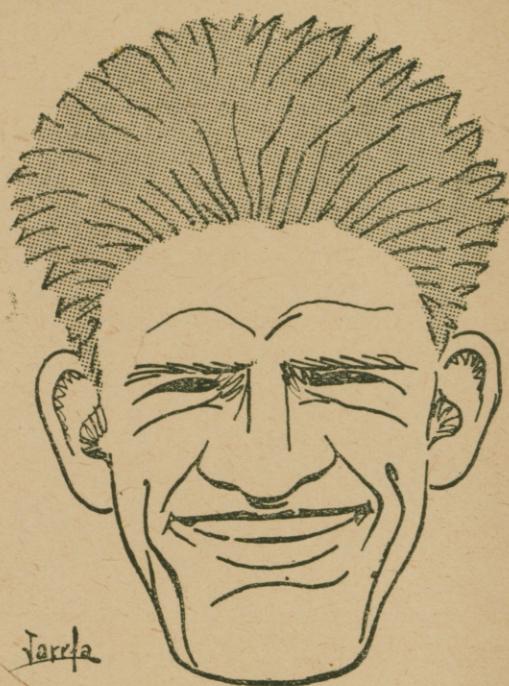
Poco después pasó a la categoría de pesos medianos y en 1912 tuvo lugar en la ciudad de Mónaco su combate con Jim Sullivan, quien por aquel entonces era campeón de esta categoría. Georges desde el primer momento llevó evidente ventaja, y en el segundo round lo puso knockout, arrebatiéndole el título.

Restábale tan sólo obtener el de campeón de Europa de todos los pesos que detentaba el inglés Bombardier Wells, uno de los boxeadores más científicos y elegantes del Reino Unido; Carpentier lanzó el reto y el combate se efectuó en 1913, en Gand (Bélgica); el campeón francés tenía por contrincante a un boxeador temido por todos los de su categoría.

Contando sus impresiones sobre este combate, dijo Carpentier: «Para infundirme confianza me decían mis partidarios que Bombardier no era un hombre invencible, y que para vencerle debía sorprenderle con un rápido ataque, encajando siempre que pudiese mi cochet de derecha. Yo no conocía bien el estilo y la técnica de mi adversario y en un ataque un tanto imprudente me propinó un fuerte golpe en el mentón. En el otro round le tenté el estómago y comprendí enseguida que allí estaba el punto débil de Wells; lo demás hulga decirlo; ataqué incansable, y a los pocos instantes le puse knock-out».

No satisfecho con este resultado, Bombardier retó a su vencedor, quien reafirmó su victoria batiéndole en Londres. Efectuó un combate con Gumboat Smith, obteniendo otro triunfo.

En el «Luna Park», de París, se puso frente al formidable Joe Jeanette, quien le venció por puntos.



Georges Carpentier

Caricatura de Jarefa

Desde 1914 a 1918 estuvo apartado de las lides pugilísticas, pues Francia le reclamó para que cumpliera los deberes que para con la patria tiene todo ciudadano.

En 1919 reapareció en el ring, venciendo en el Circo de París al boxeador Dick Smith, a quien knockoutó al octavo round.

Retado por Joe Beckett, quien reclamaba para Inglaterra el título que Georges arrbatara a Bombardier Wells, efectuó un combate en Londres el día 4 de diciembre, y el retador fué puesto fuera de combate antes de haber transcurrido un minuto de lucha. El «un-dos», el golpe favorito de Carpentier había tumbado a Beckett.

En los dos combates que efectuó con Billy Papke y Frank Klauss, el simpático campeón se portó como los buenos, oponiendo ruda resistencia a los formidables ataques de aquellos colosos del puñetazo.

Finalmente el día 12 de octubre, en Jersey City, obtuvo el título de campeón del mundo de pesos medio-pesados venciendo a Battling Levinski por knock-out al cuarto round.

Entonces comenzó a hablarse en concreto del combate con Dempsey. A fuer de sinceros debemos confesar que a punto fijo ignoramos de quien partió la idea. Acaso de Carpentier; más pronto de Descamps que creyó que las circunstancias eran propicias debido al poco peso de Dempsey; y, muy probable, de Tex Ricard, el organizador y empresario del combate Carpentier-Levinski, que augurase un estupendo negocio organizando el campeonato del mundo.

Sea como fuere, lo cierto, lo indudable, a nuestro juicio, es que Carpentier se puso frente a Dempsey con dos años de anticipación. Después de su victoria obtenida en combate con Battling Levinski el por entonces campeón del mundo de pesos medios-pesados, Carpentier — que por sus admirables condiciones es muy digno de ostentar el título de campeón del mundo, — antes de habérselas con Dempsey tenía que haber boxeado con otros boxeadores de peso fuerte, acostumbrarse a luchar con hombres de muchos kilos, como ha escrito muy acertadamente nuestro colega Sergio Monteverde, al escribir la biografía de «Jack Dempsey» que se ha publicado en *TRAS LA PANTALLA*.

Nada bastaba para hacer ver lo descabellado de este match; ni siquiera el hecho de que Dempsey en su combate con Levinsky lo había knockoutado al tercer round, como hubiera podido hacerlo al primero.

La prensa francesa — salvo escasas excepciones — complacíase jaleando inmoderadamente a Carpentier, publicando artículos como el que a título de curiosidad reproducimos:

«Las razones en que nos basamos para pronosticar la victoria de Carpentier son las siguientes:

»Razones *físicas*: Carpentier es un atleta más completo; es fuerte y ligero a la vez, y su esgrima del puño es mejor.

»Razones *psicológicas*: Carpentier, tiene una inteligencia más despierta y una adaptación más rápida.

»Razones *literarias*: El espíritu vencerá a la materia; la calidad vencerá a la cantidad.

»Razones *científicas*: Records de Carpentier y records de Dempsey; estudio comparativo de ambos records; características de los dos boxeadores.

»Y sobre todo, razones *sentimentales*: Carpentier es francés, y alconjuro de esta palabra, es preciso que venza. Además, es un guapo mozo, fotogénico, gentleman, su sonrisa es muy dulce... En una palabra es menos pesado que Dempsey, y para muchos de nuestros compatriotas el match del día 2 de julio será el combate de David contra Goliat. ¿Quién dejará de inclinarse hacia David?.

Y sin embargo pese a la *física*, a la *psicología*, a la *literatura*, a la *ciencia*, al *sentimiento* y al símil bíblico puesto como colofón, Dempsey triunfo, porque debía triunfar, porque por aquel entonces, y en la actualidad también, era superior a Carpentier.

El campeón francés se había preparado concienzudamente y se encontraba en forma estupenda. Entre sus entrenadores figuraban Charles Ledoux, campeón de Europa de su categoría, Journée, campeón de Francia, Joe Gans, Wilson y Marcot, el cocinero de Carpentier, que sin ser una «estrella» del pugilismo, es un boxeador de fuerza hercúlea y a quien se le puede pegar con toda el alma.

El combate que como ya saben nuestros lectores tuvo lugar en Jersey City el día 2 de julio de 1921, fué presenciado por más de 100,000 espectadores. Durante los tres primeros rounds Dempsey llevó una indiscutible ventaja, habiendo sido Carpentier varias veces derribado. En el cuarto round, lo dejó knock-out.

No obstante, en honor a la verdad, hemos de declarar que Carpentier luchó con coraje y valentía haciendo cuanto pudo para vencer, primero, y para sostenerse firme el mayor tiempo posible, después.

Su knock-out sólo duró tres minutos, transcurridos los cuales se levantó a estrechar la mano de su vencedor escuchando entonces una ovación ensordecedora.

Jack Dempsey que presenció el combate Carpentier-Levinsky y que anticipó que vencería al boxeador francés, tuvo para éste, después de haberle derrotado, las siguientes palabras que pronunció al marchar en su automóvil: — «Carpentier es muy científico; con su actuación me lo ha revelado, pero con ello no hay suficiente, Me han tocado varios de sus golpes pero no han tenido eficacia por la poca fuerza. Carpentier es sin duda alguna el hombre que ha recibido más golpes míos sin ser derribado. Es un muchacho extremadamente valeroso.»

Estas palabras tienen el mérito de la sinceridad pues de sobras es conocida la parquedad con que elogian los norteamericanos a sus contrincantes.

Dícese que se ha concertado un match disputándose el campeonato del mundo de pesos medio-fuertes entre Carpentier y Tom Gibbons. El organizador de este combate es Tex Richard, quien ha prometido, en caso de que el primero resulte vencedor, organizar un combate entre Carpentier y uno de los mejores boxeadores americanos en el Stadium Pershing, de Vincennes, cerca de París.

DEL RING A LA ESCENA

MUDA : : : : : : : : : :

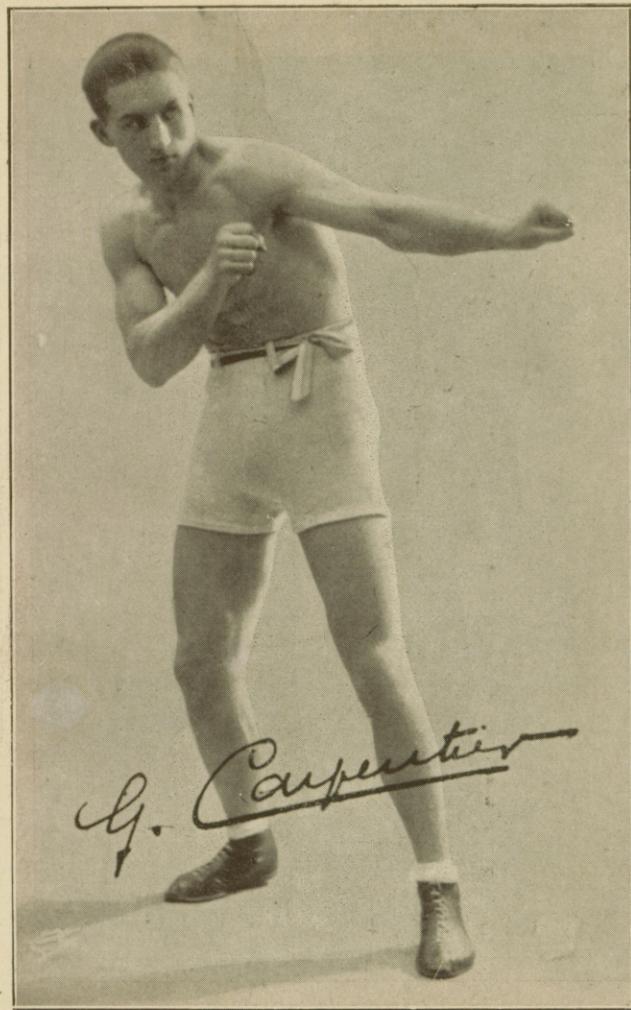
La misma semana que se vió en América del Norte la derrota de Carpentier bajo los puños de gigante de Jack Dempsey, en los cines parisinos se proyectó una película de la que el campeón francés era el principal intérprete. Y los laureles que ha conquistado el bravo Georges en el campo cinematográfico, no se los arrebata nadie.

Se ha dicho — y siendo verdad, ¿por qué no hacerlo público público hasta el día siguiente de haberse efectuado el combate? — que los dos adversarios no eran de la misma categoría, pues en tanto que Dempsey es de la categoría de pesos fuertes, Carpentier es de peso medio-fuerte, y esta diferencia, constatada y evidentemente irrefutable es suficiente para que se pueda afirmar que Carpentier en este combate, ha resultado batido, pero no disminuido; es decir, que no se ha mostrado inferior a lo que es y vale.

Cuantos han visto la admirable labor de Georges en la película «El hombre maravilloso» («The Wonder Man») — a excepción de los fanáticos del pugilato — probablemente habrán lamentado en gran manera que su derrota en el combate con Dempsey, no haya sido tan grande y definitiva que determinara el que no volviera más a meterse entre cuerdas, y abandonando para siempre los rings, nos quedara la posibilidad de que se consagrarse por entero al cine.

En efecto Georges Carpentier en «El hombre maravilloso» se nos revela un excelente actor del arte mudo. Y esta afirmación no dejará de sorprender a muchos que se creen la sentimos por aplicársela a quien se aplica, y que a buen seguro ignoran que Carpentier no ha venido al cine sino accediendo a los reiterados ruegos que para ello se han formulado.

El boxeador francés es una de las personalidades, no sólo de



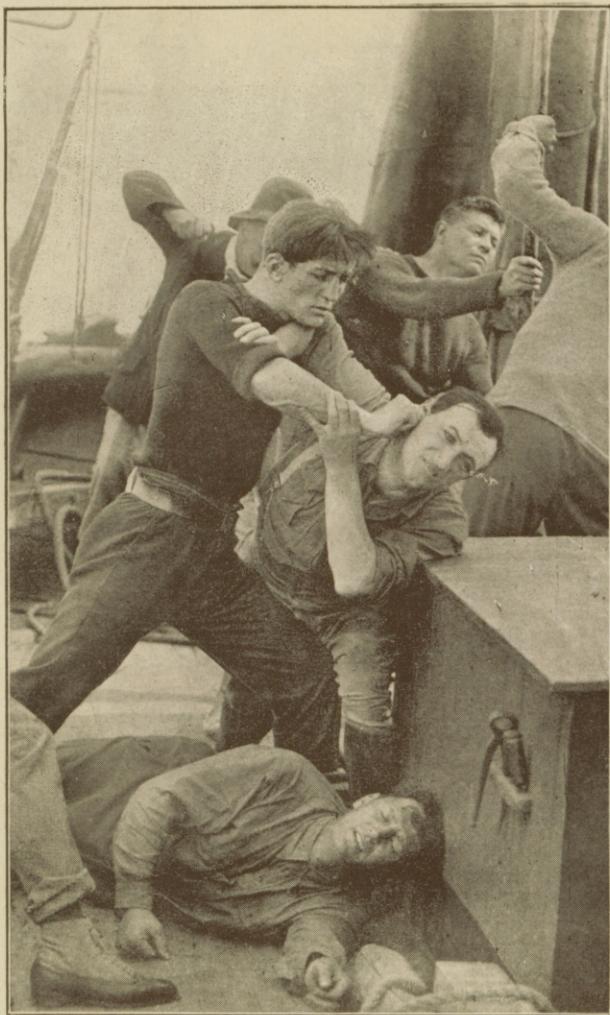
Georges Carpentier, boxeador



Georges Carpentier en *'El tesoro del castillo Keriolet'*



Georges Carpentier y sus éxitos



Georges Carpentier en «El tesoro del castillo de Keriolet»

las más populares de ambos hemisferios; y esta opinión nos es la de media docena de señores interesados en el cine, sino que lo es la de la inmensa mayoría del público que comprende que la escena muda, la séptima de las bellas artes como alguien la ha llamado, puede enorgullecerse de que vengan hacia ella hombres de la popularidad y la valía y de la significación de Carpentier.

Una película en la que éste sea el protagonista, y cuyo argumento le permita saltar, correr, boxear, mostrar su armónica anatomía y servirse de sus músculos, ha de obtener el más grande de los éxitos.

Y aunque los americanos tienen fama de estar constantemente al acecho a fin de que toda empresa sensacional, toda innovación interesante sea presentada por ellos, es Francia quien por primera vez comprendió cuan grandemente podía interesar la actuación de Carpentier en una película, y que emoción e interés podría aportar con su interpretación.

La idea tan pronto fué concebida como llevada a la práctica, y fué Mr. Léonc, el autor de esa «Lily Vertu» que tanto admiramos, quien tomó a su cargo el guiar a Carpentier en sus primeros pasos por esta nueva fase de su vida, la más alta indiscutiblemente desde el punto de vista artístico.

El argumento de la película elegida fué «El tesoro del Castillo de Keriolet», de Mr. Jean Pellerin, en la que Carpentier da vida escénica a un pescador de Bretaña, mocetón fuerte de cuerpo y sano de espíritu, de recio temple y capaz de todos los heroismos y audacias. «El tesoro del Castillo de Keriolet» fué un hormiguero de sorpresas (valga la frase) y Carpentier pudo presentar a su gusto todas sus cualidades, aprovechando, al mismo tiempo, los paréntesis del trabajo, para dar lecciones de boxeo a André Nox y a Farina, que al lado del gran pugilista desempeñan los principales roles.

Conviene remarcar que el personaje que interpretaba Carpentier en la ya citada película, no respondía en absoluto a la idea que el público se formó, y sigue formándose del héroe. Ese pescador, como a tal, no tenía la menor noción de la elegancia. Carpentier había manifestado reiteradamente a Mr. Pellerin, y al director de escena, el pesar que sentía al ver que el argumento, entrelazado de aventuras y peripecias, no daba ocasión a que se presentase como danzarín; porque, Carpentier, además de boxeador y de actor cinematográfico de gran temperamento, es un bailarín formidable.

Y desde este punto de vista, la nueva película «El hombre maravilloso», que presentó la «Société des Films Mercatón» responde mejor a los íntimos deseos de los espectadores, pues han visto a Carpentier, vestido con el elegante uniforme de aviador, después de smoking; con un terno de última novedad como el hombre mundial que vive la vida de sociedad, y a quien encontramos en

el salón, en el círculo, en una *soirée*, que baila y flirtea. Luego hace gala de su gran estilo natatorio, para después entrenarse y librarse un duro combate de boxeo en el que sabe salir vencedor. En una palabra: es el sportmann en acción que nos imaginamos.

«El hombre maravilloso» nos da una exacta idea de los dos distintos aspectos de la personalidad de Carpentier; los mejores para hacer vibrar el amor propio de los franceses. A pesar de ello, la intriga no es apropiada para que Georges presente todas sus cualidades de inteligencia, sensibilidad y de exteriorización que parecen vislumbrarse en dos o tres escenas, y es una verdadera lástima, pues es nuestra creencia que si al rival de Dempsey se le hubiera confiado el principal papel en una comedia compleja, cuya interpretación exigiese los más diversos matices, nos hubieran dado exacta idea de los meritos de Carpentier.

Tal como es «El hombre maravilloso» no pasa de ser un film pintoresco, variado, que nos inicia en la vida y en el entrenamiento de un campeón, nos hace asistir a un gran match, conocer sus peripecias y alternativas, y ante todo, admirar a este atleta incomparable que se llama Georges Carpentier. Y esto nos basta para decir, que el éxito que el simpático campeón, ha obtenido en esta película no se lo discutirá la victoria de Dempsey.

Reconozca el lector que en este bien escrito artículo que se ha publicado en «Cinemagazine», debido a la brillante pluma de René Jeanne, se ponen de relieve, sin exageración alguna, los méritos y aptitudes de nuestro biografiado.

CARPENTIER, ARTISTA
DEL FILM : : «EL TESORO
DEL CASTILLO DE KE-
RIOLET» Y «EL HOMBRE
MARAVILLOSO» : : : :

Ya hemos visto en el capítulo precedente como vino al cine el célebre campeón francés. Ocupémonos ahora más detenidamente de su labor artística como actor del film.

Su primera producción, y la única conocida en Barcelona, es la titulada «El tesoro del Castillo de Keriolet». Todos nuestros lectores la habrán presenciado y, por tanto, nos creemos relevados de hablar de ella.

En América obtuvo esta cinta un éxito inmenso y en seguida la casa Robertson Cole se puso al habla con Carpentier para encargarse la interpretación del principal papel de una nueva pe-

lícula, cuyo argumento se había escrito teniendo presente las aptitudes del gran Georges.

Accedió éste, y su segunda producción fué la que lleva por título «El hombre maravilloso» («The Wonder man»), no proyectada todavía en esta ciudad, pero que ha obtenido gran *succés* en Nueva York y en París.

En esta cinta, nuestro biografiado representa el papel de un diplomático que marcha a la capital de los Estados Unidos con una misión secreta.

Y fuerza es afirmar que se le ve posesionado de su rol, haciendo gala de haber entrado perfectamente en él, y actuando con una seguridad y un dominio de sí mismo, sencillamente maravillosos.

Es el diplomático, lleno de sagacidad, de astucia, de talento que sabe leer en la conciencia y en el pensamiento como en un libro; que no perdona medios para lograr el objeto que se propone, llevando así a buen término la misión que le ha sido confiada. En una palabra, es uno de estos jóvenes, que a los venticinco años han recorrido medio mundo desempeñando cargos diplomáticos y que tienen un don de gentes asombroso.

Se le ve entre la aristocracia y la nobleza moverse con la desenvoltura de un cumplido gentleman, hasta el extremo que parece no haber vivido otra vida que la de la alta sociedad.

El argumento da lugar a unas escenas dramáticas y, en ellas, Carpentier está sobrio y justo, sin exageraciones, ni efectismos de un buen gusto muy dudoso.

Po eso su labor sorprendió en gran manera al mismo público norteamericano que le había aplaudido en «El tesoro del Castillo de Keriolet». No estaban muy seguros de que pudiese actuar en el cine, como no fuera interpretando un papel de hombre forzudo que tiene una solución única para todos los asuntos: el puñetazo.

Po eso su actuación causó un efecto indescriptible, porque Carpentier era conocido como atleta y como boxeador; y estaban muy lejos de comprender que pudiese resultar un actor cinematográfico de tan relevantes y positivos méritos que antes le acreditaban de actor consumado que de catedrúmeno en la escena muda.

Ignorantes de que «el autor nace y no se hace», se les antojaba un verdadero milagro el que un hombre que solo había actuado en público rompiendo maxilares y knock-outando a sus contrarios, pudiese trocarse por arte de birli-birloque en un artista admirable. Pensaban que su labor pantallística resultaría una caricatura, o todo lo más una imitación del Arte, pero se encontraron ante un actor que por el modo de accionar, de presentarse y de moverse en escena, rayaba a la altura de los mejores actores del cine.

El principal papel femenino lo desempeñó una notabilísima ar-

tista norteamericana Miss Faire Binney, no muy conocida en el Viejo Continente.

Es esta artista el tipo más exacto de la mujer norteamericana cuyos largos y blondos cabellos sirven de marco a una cara de belleza singular. De psicología un tanto complicada, más aún, arbitraria, nos sorprendió en diversas ocasiones con sus alardes de gran actriz que encarnaba a la perfección un papel bordado de dificultades, en el que era más fácil fracasar que obtener un gran éxito.

La casa editora de esta película ha interesado en otras ocasiones escriturar a Carpentier, para confiarle la interpretación del rol de protagonista en otras cintas, pero éste rehusó manifestando que con motivo de su combate con Dempsey le interesaba dedicar todo el tiempo a su entrenamiento.

Posteriormente hánsele reiterado las ofertas, por la misma Robertson Cole, y por otras casas, pero por ahora tiene el decidido propósito de permanecer un buen tiempo alejado de la pantalla.

Empero nosotros creemos que su ausencia no será muy larga, pues aparte de que ya ha gustado las mieles del triunfo, concurre la circunstancia de que el templo de su alma, es de verdadero artista, que siente el Arte y, por tanto, es una necesidad espiritual el convivir con él.

Por nuestra parte hacemos nuestros más sinceros votos para que así sea, por cuanto creemos que a Carpentier le está reservado ocupar uno de los primeros lugares en el firmamento cinematográfico; entre otras razones, y aparte de su labor artística que ya conocemos, porque Carpentier, es francés, y de Francia, cuna de artistas, han salido acaso los más eximios actores de la escena muda y del teatro.

LA VIDA ANECDÓTICA DE CARPENTIER : : SUS CA- RACTERÍSTICAS FÍSICAS

A Georges Carpentier le satisface en extremo el saber que es considerado el mejor actor de cine de todos los boxeadores. Tan solo sus amigos íntimos saben que Georges había pensado, en su mocedad, ser actor de teatro.

Siempre le gustó el escenario y admiraba a los faranduleros en su vida alternativa de alegrías y tristezas, orgías y privaciones. Fué una conquista en su primer combate de boxeo lo que le impulsó a abandonar la idea de ser actor y meterse entre cuerdas. Venció tan fácilmente en el primer match, que se decidió a continuar.



Georges Carpentier y sus creaciones

Así es que cuando el año pasado firmó el contrato con la Robertson Cole, para desempeñar el papel de protagonista en la película «The Wonder Man» («El hombre maravilloso»), no tenía duda alguna relativa a la calidad de su labor. Fué bordando su papel con la seguridad de un actor consumado.

Y como saben muchos miles de personas que han tenido ocasión de ver la precitada película, la interpretación que la da, es indiscutiblemente la mejor que ha hecho un púgil en el cine.

— Se habló de organizar para el mismo día 2 de julio, un combate entre Marcot, cocinero de Carpentier, y el de Dempsey, y el campeón francés, tan pronto le comunicaron el proyecto, aplaudió.

— Perfectamente, pueden disputarse el campeonato de la cincina.

= Descamps, el entrenador francés, días antes del gran combate, hizo las siguientes declaraciones:

— «Si Dempsey tuviera el ring la misma actitud que Beckett, es decir, si fuera más pesado que móvil, Georges podría colocar su famoso golpe de derecha que hizo caer al campeón inglés como una maza».

«Pero ya veo el match: Dempsey va a caer sobre Carpentier con los puños adelante. Intentará forzar la guardia de su adversario, desnir su juego, en una palabra, anularle. Si lo consigue, no doy un céntimo por la suerte de Jorge. Sin embargo, si éste, parando y esquivando halla la menor abertura de guardia que le permita una respuesta rápida y directa sobre el mentón de Jack, entonces no daré un céntimo por la suerte del americano».

«De todos modos, a mi juicio, el match no durará más de 4 rounds».

= Bajo el título de «¿Sueño o realidad?», publicaba días antes del combate el célebre escritor Henry Bernstein, un artículo que terminaba con los siguientes párrafos:

«Tengo derecho a explicar mi sueño?».

«Veo una inmensa arena de 105,000 plazas. No hay un sitio libre. Hace un calor sofocante. En el centro, dos hombres son presentados al público. Uno es Dempsey, campeón del mundo; el otro es Carpentier.

«Aquél pesa 89 (?) kilos; éste 78 kilos.

«La presentación ha terminado; entre la inmensa colmena humana se hace un silencio absoluto; resuena el gongo, y los dos hombres se ponen frente a frente. Comienza el combate. Dempsey ataca a fondo pero sus golpes son esquivados por el boxeador europeo. El americano se fatiga con su fuerte ataque. Al cuarto round Carpentier coloca un magnífico directo de izquierda, seguido de un crochet de derecha en la mandíbula. Dempsey cae desplomado. ¡Carpentier es campeón del mundo! En la muchedumbre se observa unos instantes de estupefacción, después los aplausos resuenan atronadores saludando al vencedor.

«¡Este sueño puede muy bien trocarse en realidad!».

— Dos hombres han ayudado a Carpentier para que éste llegara al preeminente lugar que ocupa en el pugilismo mundial.

El uno es su manager, de quien nos hemos ocupado en otro lugar de este libro; y el otro es Théo Vienne, muerto poco há. Nacido en el Norte de Francia, Vienne, no podía negar su ayuda a todo el que procediese de los departamentos norteños. El fué quién verdaderamente dió a conocer al futuro gran boxeador. Su gesto era el de Mecenas; no el del negociante que piensa explotar un tesoro.

— Estoy dispuesto a gastar todo el dinero que haga falta, con tal que Carpentier llegue a ser lo que yo quiero.

= Georges, además de ser campeón del mundo de boxeo, categoría de pesos medio fuertes, y de sobresalir en los deportes complementarios del pugilato, tales como los saltos y carreras pedestres, es un entusiasta e incansable cultivador de todos los ejercicios físicos; conoce el foot-ball como pocos, y es considerado uno de los más competentes árbitros de la vecina nación.

En cierta ocasión ha manifestado que el mayor sentimiento que tendría en su vida sería retirarse de la vida deportiva sin haber figurado en el equipo nacional francés de foot-ball rugby, como «trois-quarts».

— En 1914, fué llamado a filas, cumpliendo el servicio como piloto de la aviación de guerra, habiendo obtenido el grado de sargento por haber prestado buenos servicios a su patria con su avión de dos motores.

= Prueba evidente de la exactitud con que Carpentier sigue las órdenes de Deschamps, lo es el hecho de que a continuación damos cuenta:

En cierta ocasión, un grupo de amigos le invitó a que les acompañara en una tournée que deseaban efectuar, a lo que Carpentier contestó:

— Lo siento mucho, amigos míos, pero me es de todo punto imposible... Además, si Deschamps se enteraba de que me había marchado sin su permiso... ¡No! ¡No puede ser!...».

Características físicas de Carpentier:

Talla, 1'79 metros; envergadura, 1'79 metros; cuello, 0'40 metros; pecho, 1'04 metros; biceps, 0'33 metros; antebrazo, 0'28 metros; cintura, 0'74 metros; pierna, 0'54 metros; pantorrilla, 0'38 metros; peso 78 kilos. Debut como boexador profesional, 1907.



EPILOGO : : CARPENTIER
INTIMO : : EL HOMBRE
DE PUÑOS DE HIERRO,
TIENE UN CORAZÓN DE
NIÑO, ABIERTO SIEMPRE
AL SENTIMIENTO : : :

Carpentier al llegar casi a la cumbre, siendo ya campeón del mundo de su categoría, pensó en casarse, y eligió para compañera, no a una encopetada damita de la alta aristocracia, sino a una joven de modesta posición social, que no tenía dote, y cuyas aportaciones al matrimonio fueron puramente personales: su helénica belleza y un amor sin límites hacia su idolatrado Georges.

Fruto de esta unión ha sido una hermosa niña que en la actualidad aún no ha cumplido un año. Se llama «Jacqueline» y tiene un asombroso parecido a su madre.

Carpentier, ese hombre de puños de hierro, atleta imponente, tiene un corazón de niño, abierto siempre al sentimiento.

Ya hemos dicho que su amigo y manager Francisco Descamps quien siente por él paternal cariño, ha sido siempre fiel compañero que le ha guiado en la ruta del triunfo, y si ha compartido con él la alegría de las victorias, ha pasado a su lado días difíciles. Es Descamps, más que su manager, su mentor.

En cierta ocasión le aconsejó algo que Carpentier, sin duda, no estaba muy dispuesto a cumplir, por cuanto se declaró en rebeldía. Entonces Descamps, bien conocedor del corazón de su petit Georges, fingiendo una honda pena, se puso a llorar. El efecto fué instantáneo: Carpentier corrió a abrazarle y emocionado le dijo...

— Haré lo que tu quieras; pero sobre todo, no llores más; manda y serás obedecido...

= Al partir hacia América para efectuar su combate con Dempsey al despedirse de su amante esposa, tomó en brazos al lindo bebé de blondos cabellos, y besándolo tiernamente, dijo:

— Por ti hijita mía, solo por ti mi pequeña «Jacqueline» yo deseo ser campeón del mundo, y si Dempsey me venciera, volvería codicioso en busca de otra victoria, porque en todo momento, mi pensamiento está fijo en tí...

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal: 18 ptas. - Extranjero: 25 ptas.*

•	semestral	•	9	•	12'50	•
•	trimestral	•	4'50	•	6'25	•

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

Camàndulas, Manresa. — La prensa lo dice aunque nosotros no tenemos noticias fidelígnas. No hay duda que de los tres actores que cita Vd. en la suya el que mejor interpretaría el protagonista de "Terra Baixa" sería William Farnum por amoldarse más a sus múltiples facultades. De Hope Hampton, andamos sin datos por ahora. Ya ve que se le ha complacido en lo del consejo.

"A girl", Gijón. — La dirección de Cayena es: 1218, Havenhurst Drive, Hollywood, California, (U. S. A.) Escríbale en inglés porque en español no lo entenderá. Si quiere, nosotros se los mandaremos ya que en Gijón no han podido servirla, y lo sentimos porque a Vd. no puede negársela nada. Sabe pedir las cosas tan bien! De las otras preguntas nada podemos decirle ya que la misma casa importadora lo ignora. Escriba más a menudo.

E. Polo II, Barcelona. — A su tiempo publicaremos esa biografía. Pronto saldrá Francis Ford, y pronto podrá también admirarle en una de sus estupendas creaciones que va dando la vuelta al mundo con éxito inusitado. En España somos los rezagados. Las casas se muestran reacias en adquirir buenos films y nos entretienen con bocicos. Dios se lo perdona y el público también. Nada tiene que ver lo de Duncan y Moreno. Los dos forman compañía aparte, esto es todo.

Juan Heribertus Ruiz. — Muchas gracias por su buen intento de colaboración. Pero tenga en cuenta que con lo que nos ha mandado tenemos solamente para llenar cuatro páginas de texto de "Tras la Pantalla". Por lo que se ve es novato en el oficio. Gane en experiencia y mande después otra cosa. Veremos si dá en el clavo.

F. M. M., Madrid. — Bebé Daniels saldrá cuando sea más conocida en España. Ya digo más arriba que andamos un poco rezagados. De "La calavera de oro" no sabemos nada.

La enamorada de la Luna, Valencia. — Que alegría ché! en ver su letra. El protagonista de "Veritas Vincit" es Hans Mierendorf. Jack Mulhall saldrá, ya lo creo! De las demás preguntas que me dirige estoy a la luz de la luna. Saldrá el sol? Si es por Antequera, renuncio. Y de las naranjas, que?



TRAS LA PANTALLA

Galería de Artistas Cinematográficos

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES, PORTUGAL, ÁFRICA (POSESIONES ESPAÑOLAS) Y EN EL NORTE Y SUR DE AMÉRICA

Cuadernos publicados

De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 cént.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.^a edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.^a edición. — N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.^a edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.^a edición. — N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.^a edición. — N.º 7 Pearl White, 2.^a edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli. — N.º 10 Max Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Walcamp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. — N.º 17 Roscœ Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S. Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore. — N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick. — N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy

La colección ricamente encuadrada de este primer volumen: 12'50 ptas.

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| N.º 32 Antonio Moreno | > 43 Ruth Roland |
| • 33 Huguette Duflos | > 44 Monroe Salisbury |
| • 34 Leon Mathot | > 45 Grace Cunard |
| • 35 Henny Porten | > 46 Jack Pickford |
| • 36 Tom Mix | > 47 Alla Nazimova |
| • 37 Carol Holloway | > 48 Ossi Oswalda |
| • 38 Tullio Carminati | > 49 «Maciste» |
| • 39 Geraldine Farrar | > 50 Priscilla Dean |
| • 40 Frank Mayo | > 51 Jack Dempsey |
| • 41 María Jacobini | > 52 Mary Miles Minter |
| • 42 Harry Carey | |

PROXIMAMENTE:

Segunda edición de los cuadernos dedicados al famoso atleta **EDDIE POLO** y a la eximia estrella italiana **PINA MENICHELLI**